

El caso Franklin: una respuesta no partidista al ‘aliado renegado’

El caso del espía israelí Larry Franklin (ver pág. 16) no es más que un síntoma del peligro inminente de que estalle una guerra nuclear “preventiva” mundial generalizada en cualquier momento. Lyndon LaRouche, el ex precandidato presidencial estadounidense, planteó lo anterior en una evaluación estratégica que emitió el 30 de agosto a través de su comité de acción política *LaRouche PAC*, titulada “Franklin: un reflejo institucional no partidista”.

En su evaluación, LaRouche explica cómo “el asunto tipo ‘caso Pollard’ del agente de Paul Wolfowitz, Larry Franklin, y otros, constituye una respuesta no partidista de las instituciones pertinentes de la Presidencia de los Estados Unidos a la amenaza activa que plantea el protagonismo de ciertos elementos francamente lunáticos, contaminados y, por supuesto, sacrificables de dentro de Israel, cuyas actividades amenazan con desatar una versión nuclear de ‘una nueva guerra en el Oriente Medio’ ”.

Sin embargo, esta guerra no sería nada convencional, ni nada parecido a la clase de conflictos que por décadas han assolado a la región, pues “de inmediato se convertiría en una guerra asimétrica, con armas nucleares y otras armas especiales, que se extendería como el fuego por el bosque. Semejante guerra tendría ramificaciones genocidas y repercusiones permanentes inmediatas, muchísimo más extensas que cualquier otra guerra previa ‘del Oriente Medio’ de los tiempos modernos”, indicó LaRouche. Y añadió que “una alza de los precios del petróleo por encima de los 100 dólares el barril, sería una de tantas de las primeras consecuencias probables”.

Es así como LaRouche señala que “la intención tácita de los elementos culpables de las instituciones estadounidenses es activar algunas de las capacidades militares de Israel en lo que la RAND e instituciones similares definieron, hace ya décadas, como la carta del ‘aliado renegado’ ”. Este “aliado”, dice LaRouche, iniciaría una acción bélica a la que arrastraría consigo a los Estados Unidos, “como diciendo: ‘¡Empezaremos la guerra, y luego tendrán que pelearla!’ ” E identifica a “los instrumentos culpables”, que “incluyen a los fanáticos is-

raelíes que podrían hacerle a Ariel Sharon ahora algo similar, pero mucho peor, que lo que Sharon le hizo al primer ministro Menachem Begin con la invasión de Líbano”. Sin embargo, LaRouche aclara que tales instrumentos “de ningún modo son predominantemente israelíes, sino también protestantes derechistas ‘fundamentalistas’ nominales y elementos católicos de muchas nacionalidades, como los que representan los elementos de tradición antisemita —favorables a la ‘Ruta de Ratas’— de las instituciones británicas y estadounidenses”, quienes ahora quieren que Dios “cumpla con lo que consideran es la ‘batalla de Harmagedón’ prometida”.

LaRouche advierte que esto de ningún modo es un “asunto partidista republicano o demócrata; es una cuestión de seguridad nacional y mundial planteada por las actividades de elementos corruptos dentro de nuestras propias instituciones de gobierno y otras. La cuestión es que representa una de las mayores generadoras de amenazas activas inmediatas a la seguridad nacional hoy día”. Por tanto, dice, “quienes compartimos esa preocupación tenemos que hacernos uno sólo” para enfrentar semejante amenaza. Y celebra que “algunos elementos responsables de nuestras instituciones federales han respondido a este claro peligro actual inmediato de forma responsable, institucional y no partidista”.

Sin embargo, “la interrogante pendiente es, en lo principal: ¿una medida oportuna, continua y apropiada a este respecto logrará este cometido?”, pues, según indica LaRouche, ninguna fuerza en el mundo “está preparada al presente para dar pasos eficaces en ese sentido”. Y afirma contundente que “la reponsabilidad de tomar medidas correctivas para evitar lo que se convertiría en una tragedia planetaria para la humanidad, descansa en nuestros Estados Unidos”, y en ninguna otra parte.

Por desgracia, como dice LaRouche, para que los Estados Unidos cumplan con esta misión se necesita más, se necesita “un presidente. . . que tenga la capacidad moral, el valor y la capacidad de decisión personal para meterle el hombro a esto”.